

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

**Influencia del juego motriz en el desarrollo de la
motricidad gruesa en los niños y niñas de 3 a 5 años**

Influence of motor play on the development of gross motor skills in
children aged 3 to 5 years

Antonella García

bgarciag3@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0002-4057-6947>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

Mayra Bajaña

vbajanaa@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-0288-6332>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

Astrid López

astridklh_1992@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-6239-8595>
Universidad Estatal de Milagro
Guayaquil – Ecuador

Adriana Ramos

aramosf6@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-2596-5802>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

Mónica Hidalgo

mhidalgo14@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-2596-5802>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.4919>

Artículo recibido: 30 de julio de 2025
Aceptado para publicación: 29 de noviembre
de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.



NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.4919>

Influencia del juego motriz en el desarrollo de la motricidad gruesa en los niños y niñas de 3 a 5 años

Influence of motor play on the development of gross motor skills in children aged 3 to 5 years

Antonella García

bgarciag3@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0002-4057-6947>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

Astrid López

astridklh_1992@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-6239-8595>
Universidad Estatal de Milagro
Guayaquil – Ecuador

Adriana Ramos

aramosf6@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-2596-5802>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

Mónica Hidalgo

mhidalgo14@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-2596-5802>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

Mayra Bajaña

vbajanaa@unemi.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-0288-6332>
Universidad Estatal de Milagro
Guayas – Ecuador

Artículo recibido: 30 de julio de 2025. Aceptado para publicación: 29 de noviembre de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

En la educación inicial, la motricidad gruesa constituye un componente esencial del desarrollo integral infantil, al permitir que los niños controlan y coordinan movimientos amplios como correr, saltar o mantener el equilibrio. Su fortalecimiento influye directamente en las dimensiones física, cognitiva, emocional y social del niño. El presente estudio tuvo como objetivo analizar la influencia del juego motriz en el desarrollo de la motricidad gruesa en niños de 3 a 5 años, con el propósito de proponer estrategias lúdicas que potencien su aprendizaje y autonomía. La metodología empleada fue de enfoque cuantitativo con diseño descriptivo, utilizando como técnica la observación directa y como instrumento una lista de cotejo aplicada a una muestra de niños de educación inicial. Además, se complementó con la revisión bibliográfica para sustentar teóricamente la relación entre juego y desarrollo. Los principales hallazgos evidencian que la implementación sistemática de juegos motrices mejora significativamente la coordinación, el equilibrio y la fuerza en los niños, promoviendo a la vez la participación activa, la socialización y la autoconfianza. Asimismo, se identificó que la carencia de recursos y la limitada capacitación docente dificultan la aplicación efectiva de actividades


motrices en las instituciones. En conclusión, el juego motriz se consolida como una herramienta pedagógica indispensable para el desarrollo integral infantil, al favorecer la adquisición de habilidades motoras y socioemocionales fundamentales.

Palabras clave: motricidad gruesa, juego motriz, educación inicial, desarrollo infantil, estrategias pedagógicas

Abstract

In early childhood education, gross motor skills represent an essential component of children's holistic development, as they enable them to control and coordinate large movements such as running, jumping, or maintaining balance. Their strengthening directly influences the physical, cognitive, emotional, and social dimensions of the child. The present study aimed to analyze the influence of motor play on the development of gross motor skills in children aged 3 to 5 years, with the purpose of proposing playful strategies that enhance their learning and autonomy. The methodology employed a quantitative approach with a descriptive design, using direct observation as the main technique and a checklist as the instrument applied to a sample of early childhood education students. Additionally, a literature review was conducted to theoretically support the relationship between play and development. The main findings show that the systematic implementation of motor games significantly improves children's coordination, balance, and strength, while also promoting active participation, socialization, and self-confidence. Likewise, it was identified that the lack of resources and limited teacher training hinder the effective application of motor activities in educational institutions. In conclusion, motor play is established as an essential pedagogical tool for comprehensive child development, as it fosters the acquisition of fundamental motor and socio-emotional skills.

Keywords: gross motor skills, motor play, early childhood education, child development, playful strategies

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: García, A., López, A., Ramos, A., Hidalgo, M., & Bajaña, M. (2025). Influencia del juego motriz en el desarrollo de la motricidad gruesa en los niños y niñas de 3 a 5 años. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (6), 641 – 661.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.4919>

INTRODUCCIÓN

En el ámbito de la educación inicial, la motricidad gruesa se reconoce como un componente esencial dentro del desarrollo integral de los niños. Esta dimensión motriz permite el control y dominio de movimientos amplios como correr, saltar, trepar, lanzar, mantener el equilibrio y desplazarse con seguridad que no solo favorecen la condición física, sino que también se encuentran estrechamente vinculados con los procesos cognitivos, emocionales y sociales del infante. Estudios recientes sugieren que la correcta evolución de estas habilidades motrices en edades tempranas impulsa la autonomía y la participación activa en experiencias educativas y de la vida diaria (Silva et al., 2021).

En este escenario, el juego motriz emerge como una estrategia pedagógica de gran valor. Mediante actividades lúdicas planificadas y adaptadas a la edad (3 a 5 años), se busca estimular de manera integral aspectos como la coordinación, el equilibrio, la fuerza y el control postural. Por ejemplo, investigaciones han demostrado que intervenciones basadas en "goal-oriented play activity" mejoran significativamente las habilidades motrices básicas en niños. Así, el juego motriz no es simplemente recreación, sino un recurso educativo con impacto formativo.

Asimismo, se ha observado que el entorno educativo y el contexto institucional ejercen una influencia notable en la eficacia de estas intervenciones. En muchos centros de educación inicial, especialmente en zonas con recursos limitados, se presentan deficiencias en la implementación de actividades lúdico-motrices, las cuales pueden derivarse de la formación docente insuficiente o de concepciones reducidas del juego como mero entretenimiento (Vega & Rodríguez, 2020). Esta situación limita las oportunidades de desarrollo motor en la infancia, lo cual puede tener repercusiones en etapas posteriores de aprendizaje.

La ausencia o deficiencia de prácticas pedagógicas adecuadas centradas en el movimiento corporal puede traducirse en retrasos en el control postural, dificultades en la coordinación y en la adquisición de destrezas motoras que constituyen la base para aprendizajes futuros como la escritura o las actividades de la vida diaria (Rengifo y Guzmán, 2022). Así, el juego motriz adquiere una dimensión clave para favorecer no solo lo motriz sino también lo cognitivo y lo socio-emocional.

En este sentido, es imprescindible identificar cuáles son las causas que obstaculizan una adecuada estimulación motriz en la educación inicial. Entre las principales se señalan: falta de implementación de juegos motrices en el aula, una planificación insuficiente de actividades lúdicas orientadas al desarrollo motor, y el desconocimiento docente sobre estrategias motrices adecuadas para cada edad. Estas causas generan efectos como bajo nivel de participación activa en dinámicas, retrasos en el control postural y dificultades en coordinación motriz. Esta sistematización del problema permite orientar la investigación hacia propuestas de intervención eficaz.

Frente a esta problemática, numerosos trabajos han indicado que el juego motriz puede ejercer una influencia positiva significativa. Por ejemplo, un estudio correlacional determinó una asociación positiva fuerte entre juegos y motricidad gruesa en niños de cuatro años en una institución educativa del Perú (Navarro Saavedra, 2023). Esto refuerza la necesidad de investigar y diseñar actividades lúdicas que fortalezcan la motricidad gruesa en contextos de educación inicial.

A nivel metodológico, la investigación en este campo ha utilizado diseños cuasi-experimentales, correlacionales y análisis cuantitativos para evidenciar los efectos de las intervenciones motrices. Por ejemplo, un metaanálisis reciente que incluyó 12 ensayos con 4.754 niños de 4 a 6 años reportó que las intervenciones con compromiso docente o parental mejoraron de forma significativa las habilidades motoras fundamentales. Este tipo de evidencia empírica aporta rigor y sustento al planteamiento de estrategias didácticas.

En el contexto ecuatoriano, la relevancia de hacer de este tipo de investigación una prioridad es considerable. El fortalecimiento de la motricidad gruesa mediante el juego motriz contribuye a mejorar la calidad de las experiencias escolares y a favorecer un desarrollo infantil equilibrado y saludable. Así, la presente investigación se plantea el objetivo general de identificar la influencia del juego motriz en el desarrollo de la motricidad gruesa en niños de 3 a 5 años en educación inicial, con el fin de proponer actividades lúdicas que potencien dicho desarrollo.

Finalmente, esta introducción sienta las bases para un estudio que pretende brindar orientaciones concretas a los docentes de educación inicial, promoviendo un enfoque activo, participativo y lúdico en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se espera que los hallazgos contribuyan a que el juego motriz deje de considerarse como simple recreación y pase a ocupar un lugar transversal en el currículo de educación inicial, en coherencia con su valor formativo para el desarrollo motriz, cognitivo, emocional y social del niño.

Formulación del problema

Determinar la influencia del juego motriz en el desarrollo de la motricidad gruesa en los niños de 3 a 5 años, y qué tipos de actividades lúdicas pueden potenciar este desarrollo de manera efectiva.

Objetivos

Objetivo general

- Analizar la influencia del juego motriz en el desarrollo de la motricidad gruesa en niños y niñas de 3 a 5 años, con el fin de proponer estrategias lúdicas que fortalezcan sus habilidades motoras, promuevan la autonomía y favorezcan un desarrollo integral en el ámbito de la educación inicial.

Objetivos específicos

- Analizar la relación entre el uso de juegos motrices y el desarrollo de la motricidad gruesa en niños de 3 a 5 años.
- Diagnosticar el nivel de desarrollo de la motricidad gruesa en niños de educación inicial.
- Describir las estrategias lúdicas empleadas por los docentes para estimular la motricidad gruesa.
- Proponer actividades lúdico-motrices adecuadas para fortalecer la motricidad gruesa en niños de 3 a 5 años.

Preguntas de investigación específicas

- ¿De qué manera el juego motriz influye en el desarrollo de las habilidades de motricidad gruesa en los niños y niñas de 3 a 5 años en educación inicial?
- ¿Qué relación existe entre la aplicación sistemática de actividades lúdico-motrices y el fortalecimiento de la coordinación, el equilibrio y el control postural en los niños de educación inicial?
- ¿Cómo incide la formación docente en estrategias de estimulación motriz en la calidad y frecuencia de implementación de juegos motrices dentro del aula?

METODOLOGÍA

Enfoque de Investigación

El diseño adoptado es de tipo no experimental, transversal y correlacional, ya que no se manipulan las variables deliberadamente, sino que se observan tal como se presentan en su contexto natural. El propósito es analizar la relación existente entre el uso del juego motriz y el nivel de desarrollo de la motricidad gruesa en niños de 3 a 5 años durante un período específico. De acuerdo con Sampieri (2020), los estudios correlacionales permiten determinar el grado de asociación entre dos o más variables, sin establecer una relación causal directa, lo que resulta adecuado para investigaciones educativas descriptivas y exploratorias.

Diseño del Estudio

En cuanto al diseño de la investigación, es un diseño cuantitativo, descriptivo y no experimental, ya que se buscó analizar la influencia de los cuentos infantiles en el desarrollo del lenguaje oral de los niños y niñas sin manipular variables. Se aplicaron instrumentos validados por expertos, como listas de cotejo y entrevistas, con el fin de recolectar información objetiva sobre el fenómeno estudiado. Los datos fueron analizados mediante procedimientos estadísticos, garantizando la validez y confiabilidad de los resultados.

Participantes

Este estudio está conformado por niños y niñas de entre 3 y 5 años de edad que asisten a instituciones de educación inicial, junto con dos docentes titulares responsables de las aulas seleccionadas. La muestra se selecciona mediante un muestreo intencional, considerando la accesibilidad y la disposición de participación. Este grupo etario es idóneo, ya que corresponde a una etapa de desarrollo motor acelerado en la que el juego representa una herramienta esencial para el aprendizaje. Además, la inclusión de docentes permite contrastar las observaciones con criterios pedagógicos y enriquecer la interpretación de los resultados.

Instrumentos de Recolección de Datos

Para la recolección de datos se utiliza una lista de cotejo y una guía de observación estructurada, diseñadas en función de los indicadores de la variable motricidad gruesa, como coordinación, equilibrio, fuerza y control postural. Estos instrumentos permiten registrar de manera sistemática el desempeño de los niños durante la ejecución de actividades lúdico-motrices. La validez de contenido se establece mediante el criterio de expertos en educación inicial y psicomotricidad, mientras que la confiabilidad se determina a través del coeficiente Alfa de Cronbach, garantizando la consistencia interna de los ítems aplicados.

Análisis de Datos

El análisis de los datos se realizará mediante un tratamiento estadístico descriptivo y correlacional, con el propósito de interpretar los resultados obtenidos de la aplicación de los instrumentos. En una primera fase, los datos serán organizados en tablas de frecuencia y gráficos de barras para describir el nivel de desarrollo de la motricidad gruesa observado en los niños. Posteriormente, se aplicará la correlación de Pearson para determinar el grado de relación entre la variable independiente (juego motriz) y la variable dependiente (motricidad gruesa). Según Hernández, Fernández y Baptista (2021), el análisis cuantitativo permite identificar tendencias, asociaciones y patrones que aportan evidencia objetiva y verificable sobre el fenómeno educativo estudiado.

Consideraciones Éticas

En cuanto a la investigación se desarrollará conforme a los principios éticos establecidos en la normativa educativa y en el Código de Ética para la Investigación con Seres Humanos. Se garantizará la confidencialidad, el respeto y el consentimiento informado de todos los participantes, asegurando que la información obtenida sea utilizada exclusivamente con fines académicos y científicos. Antes de la aplicación de los instrumentos, se solicitará la autorización institucional y el consentimiento escrito de los padres o representantes legales de los niños, salvaguardando en todo momento su integridad física, emocional y psicológica. De acuerdo con Sampieri (2020), toda investigación educativa debe regirse por los principios de beneficencia, respeto y justicia, evitando causar daño y promoviendo el bienestar de los participantes, además de preservar el anonimato en el tratamiento y divulgación de los resultados

DESARROLLO

Teorías y Modelos

El juego motriz constituye una actividad clave en la formación de habilidades físicas durante la infancia. A través de él, los niños no solo se divierten, sino que desarrollan destrezas fundamentales como el equilibrio, la coordinación y la capacidad de desplazarse en el espacio. Según Piaget y Vygotsky, el juego es un mecanismo natural de aprendizaje en el que el niño construye conocimiento a través de la acción (Vygotsky, 1979; Piaget, 1962). De ahí la importancia de que el docente planifique y aplique con regularidad diferentes tipos de juegos motrices adecuados a la etapa evolutiva.

Existen múltiples clasificaciones de los juegos motrices. Según Sánchez y Molina (2018), estos se dividen en juegos de locomoción, manipulación y equilibrio. Los juegos de locomoción incluyen actividades como correr, saltar o escalar; los de manipulación implican lanzar, golpear o atrapar objetos, mientras que los juegos de equilibrio están orientados a mantener posturas corporales estables. En este sentido, Gallahue y Ozmun (2006) explican que “los patrones motores fundamentales se consolidan mediante la práctica repetida en contextos lúdicos” (p. 45). Por lo tanto, estos juegos no solo promueven la actividad física, sino también el desarrollo neuromotor.

Diversos estudios sugieren que, para lograr resultados efectivos en el desarrollo motor, los juegos motrices deben realizarse al menos tres veces por semana. Pérez y Robles (2021) afirman que una programación regular de actividades físicas mejora el equilibrio y la coordinación significativamente en niños de edad preescolar. Además, Mejía y Carrillo (2020) sostienen que la constancia en la práctica es más relevante que la duración de cada sesión, ya que permite la internalización de patrones motores y fortalece la memoria corporal.

Además, Zamora y León (2023) afirman que no basta con aplicar juegos con regularidad; es necesario que estos sean variados y progresivos en dificultad, adaptándose a las necesidades de cada niño. (Zamora & León, 2023). Las actividades repetitivas sin adaptación tienden a aburrir o a limitar el aprendizaje, mientras que una correcta planificación de frecuencia y tipo de actividad motiva la exploración corporal constante. En este sentido, la frecuencia debe considerarse como un eje central de la planificación docente en educación inicial. Tapia y Guzmán (2023) recomiendan incluir sesiones motrices al menos tres veces por semana, idealmente en bloques de 30 a 45 minutos, para garantizar un impacto real en el desarrollo físico y neurológico de los niños. Como resumen, el juego motriz frecuente no solo previene el sedentarismo infantil, sino que forma parte de una estrategia pedagógica integral que fortalece tanto las funciones motoras como las cognitivas y emocionales.

Conceptos Clave

El juego motriz se define como una actividad lúdica que implica el movimiento corporal y la interacción con el entorno, permitiendo al niño desarrollar sus capacidades físicas, cognitivas y sociales a través del movimiento. Según Rengifo y Guzmán (2022), el juego motriz no solo estimula la motricidad, sino que también fomenta la autonomía, la autoestima y la cooperación, aspectos esenciales para el desarrollo integral. A través del juego, los niños exploran, experimentan y aprenden de manera espontánea, convirtiendo esta práctica en una estrategia pedagógica fundamental dentro del aula de educación inicial.

La motricidad gruesa, por su parte, comprende el conjunto de habilidades que permiten la ejecución de movimientos amplios y coordinados, como correr, saltar, trepar o mantener el equilibrio. De acuerdo con Silva et al. (2021), el desarrollo de la motricidad gruesa en la primera infancia constituye la base para la adquisición de destrezas más complejas, ya que facilita el control corporal, la orientación espacial y la planificación motora. Además, su fortalecimiento incide directamente en el desarrollo cognitivo y emocional, al potenciar la seguridad, la concentración y la autoconfianza del niño.

En este contexto, la educación inicial se concibe como la etapa formativa en la que se sientan las bases del aprendizaje integral. Según Vega y Rodríguez (2020), los docentes de este nivel deben promover experiencias motrices significativas mediante el juego, ya que este favorece la interacción social, el pensamiento creativo y el desarrollo de la autonomía. La educación inicial, al centrarse en el aprendizaje activo y vivencial, requiere estrategias didácticas que integren el movimiento como parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Finalmente, el desarrollo infantil integral se entiende como el proceso de crecimiento armónico que abarca las dimensiones física, cognitiva, emocional y social del niño. El juego motriz contribuye de manera directa a este desarrollo al ofrecer oportunidades de exploración, desafío y logro que fortalecen la confianza y la autoeficacia infantil. Como señala Torres (2023), incorporar el juego motriz de forma planificada y sistemática en la educación inicial no solo mejora las habilidades motoras, sino que también favorece la formación de niños más seguros, autónomos y socialmente competentes.

RESULTADOS

Entrevista aplicada a docente de educación inicial 2

Se expone el análisis de la entrevista aplicada a la docente. Para su realización, se seleccionó un ambiente adecuado, libre de ruidos y distracciones, con el propósito de generar un clima de confianza que le permitiera compartir de manera abierta sus percepciones, vivencias y respuestas frente a las interrogantes formuladas.

¿Qué tipo de actividades de juego motriz suele implementar en el aula para estimular la motricidad gruesa de los niños de 3 a 5 años? En relación con el tipo de actividades de juego motriz que implementa en el aula para estimular la motricidad gruesa de los niños de 3 a 5 años, la docente describió que su planificación incluye una variedad de propuestas lúdicas que combinan el movimiento, la exploración del espacio y el trabajo en equipo. Entre ellas, destacó las carreras de relevos, que promueven la velocidad, la resistencia física y la coordinación en grupo; los saltos sobre aros, que fortalecen el control postural, el equilibrio y la fuerza en las extremidades inferiores; el uso de las estructuras del parque para trepar, que desarrolla la fuerza muscular, la planificación motriz y la seguridad en el desplazamiento; y los lanzamientos de pelotas, que estimulan la coordinación óculo-manual, la fuerza en brazos y la precisión. La docente subrayó que todas estas actividades están diseñadas para ser atractivas y retadoras, adaptándose a la edad de los estudiantes, y que siempre se presentan en un contexto lúdico para favorecer la motivación y el interés de los niños.

¿Cómo considera que el juego motriz contribuye al desarrollo físico y emocional de los niños en esta etapa cuanto, a su percepción sobre la contribución del juego motriz al desarrollo físico y emocional, señaló que este no se limita únicamente al fortalecimiento de habilidades motoras gruesas, sino que tiene un impacto integral? Desde el punto de vista físico, permite que los niños adquieran mayor control y dominio de sus movimientos, mejoren su coordinación y equilibrio, y fortalezcan la musculatura. Desde el plano emocional, resaltó que el juego motriz incrementa la confianza en sí mismos y la autoestima, ya que al superar retos y alcanzar metas dentro de la dinámica, los niños experimentan una sensación de logro personal. Además, indicó que el juego fomenta la socialización, el trabajo cooperativo, el respeto por las reglas y la capacidad para manejar la frustración, habilidades esenciales para su desarrollo integral.

¿Qué desafíos o limitaciones ha enfrentado al aplicar actividades lúdico-motrices en el aula? Al analizar los desafíos o limitaciones para la implementación de actividades lúdico-motrices, la docente identificó como principal dificultad la carencia de espacios amplios, seguros y acondicionados para el movimiento libre. Mencionó que, en ocasiones, las actividades deben adaptarse a áreas reducidas, lo que limita el tipo y la variedad de ejercicios que pueden realizarse. También señaló la insuficiencia de materiales como pelotas, aros, colchonetas y elementos de trepa, lo que reduce las posibilidades de diversificar las propuestas motrices. Un factor adicional que consideró relevante es la escasa capacitación específica que poseen algunos docentes en estrategias para la estimulación de la motricidad gruesa, lo que en ciertos casos deriva en actividades repetitivas y poco innovadoras.

¿Con qué frecuencia incorpora juegos motrices en su planificación semanal y cómo evalúa su efectividad? Sobre la frecuencia de incorporación del juego motriz en su planificación semanal, indicó que procura incluir estas actividades al menos tres veces por semana, distribuyéndolas en diferentes momentos de la jornada escolar para mantener la motivación y el dinamismo. Comentó que, a lo largo de su experiencia, ha comprobado que la inclusión regular de actividades motrices incrementa notablemente el entusiasmo de los niños, su participación activa y su disposición para aprender en otras áreas del currículo. Para evaluar su efectividad, utiliza principalmente la observación sistemática, registrando progresos en aspectos como el equilibrio, la coordinación, la agilidad, la fuerza y la capacidad para seguir instrucciones en secuencia.

¿Qué estrategias utiliza para adaptar las actividades motrices a las necesidades y habilidades individuales de los niños? Al explicar las estrategias utilizadas para adaptar las actividades motrices a las necesidades y habilidades individuales, señaló que realiza una evaluación inicial del nivel de desarrollo motor de cada niño. Con base en esta observación, diseña variantes de cada actividad con distintos grados de dificultad, de modo que los niños con mayor dominio motor enfrenten retos más complejos, mientras que aquellos con ciertas limitaciones reciban apoyo adicional o alternativas más sencillas. Además, durante la ejecución supervisa de cerca la participación, brindando retroalimentación positiva, motivación constante y asistencia física cuando es necesario, con el fin de garantizar la inclusión y el progreso de todos los estudiantes.

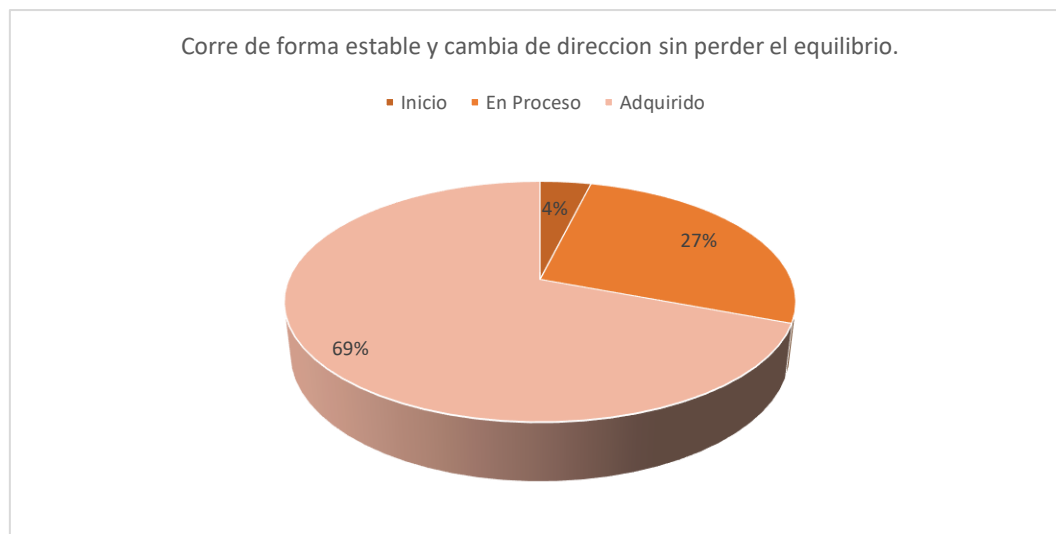
Observación directa utilizando una lista de cotejo aplicada a niños de 3 a 5 años

Dimensión 1: Coordinación motriz gruesa

Corre de forma estable y cambia de dirección sin perder el equilibrio.

Gráfico 1

Corre de forma estable y cambia de dirección sin perder el equilibrio

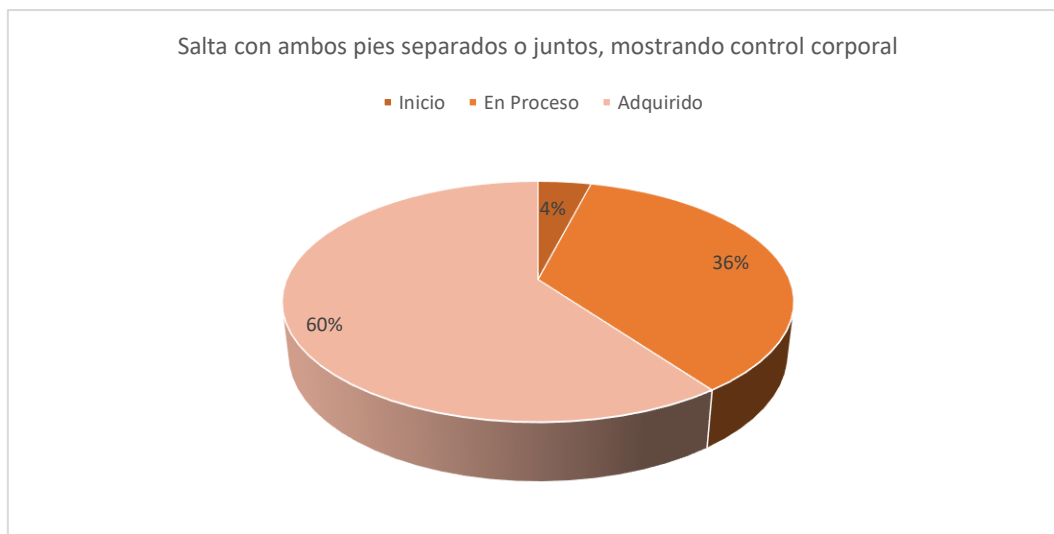


Fuente: elaboración propia.

El 69% de los niños evaluados ha logrado consolidar la habilidad, evidenciando un dominio adecuado y consistente de la destreza motriz analizada. Esto refleja que la mayoría de los estudiantes han alcanzado un nivel satisfactorio de desarrollo en esta área, lo cual es un indicador positivo del proceso educativo y las actividades implementadas. Por otro lado, un 27% se encuentra aún en proceso de adquisición de dicha habilidad, lo que sugiere que estos niños están en una fase intermedia donde continúan perfeccionando y fortaleciendo sus capacidades motrices. Es importante destacar que no se registraron casos dentro de la categoría de inicio, es decir, no hubo niños que presentaran un nivel básico o inicial de esta destreza, lo cual denota un buen nivel general en el grupo evaluado y evidencia que la mayoría de los niños cuentan con las bases necesarias para avanzar hacia etapas más complejas del desarrollo motriz.

Gráfico 2

Salta con ambos pies separados o juntos, mostrando control corporal

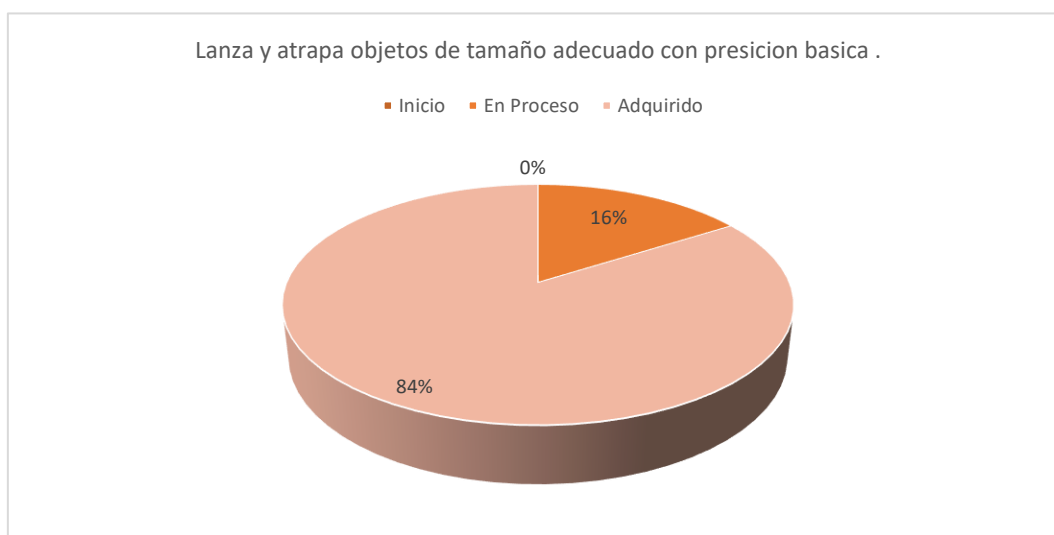


Fuente: elaboración propia.

El 60% de los niños ha adquirido la habilidad de forma autónoma, mientras que el 36% está en proceso de desarrollo y el 4% presenta dificultades significativas. Estos resultados muestran un avance general positivo, aunque es necesario seguir fortaleciendo las actividades motrices para apoyar a quienes aún requieren mayor ayuda.

Gráfico 3

Lanza y atrapa objetos de tamaño adecuado con precisión básica



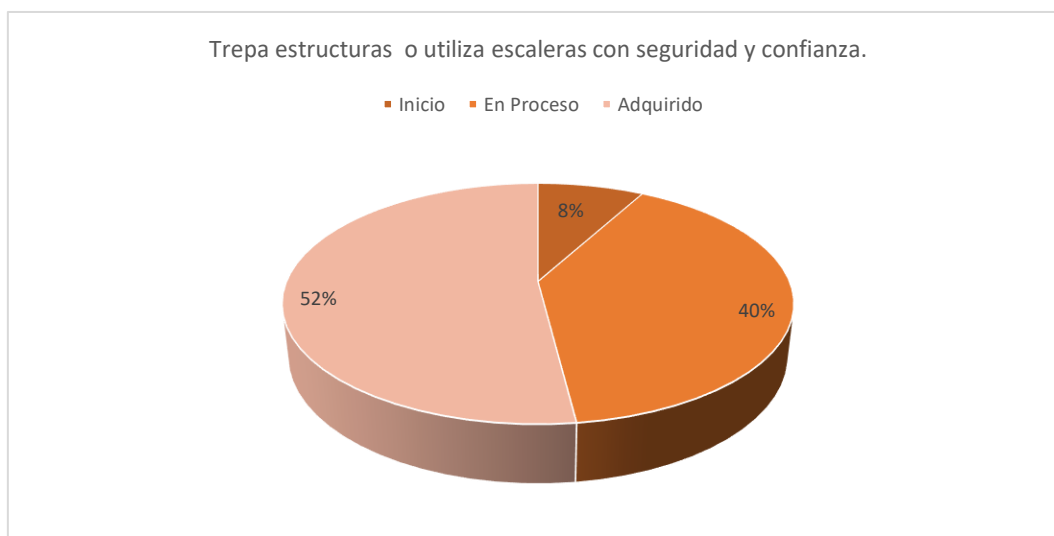
Fuente: elaboración propia.

El 84% de los niños evaluados ha logrado adquirir la habilidad motriz de manera autónoma, demostrando un nivel avanzado en el control y ejecución de las destrezas propias de esta etapa de desarrollo. Este alto porcentaje refleja que la mayoría de los estudiantes poseen la capacidad para

realizar movimientos amplios y coordinados sin necesidad de asistencia, lo que es un indicativo positivo del progreso alcanzado en su desarrollo motor grueso. Por otra parte, un 16% se encuentra en proceso de consolidación de esta habilidad, evidenciando que aún requieren de práctica y estímulos adicionales para alcanzar la autonomía completa en la ejecución motriz. Es relevante destacar que no se registraron niños en la categoría inicial, lo que sugiere que todos los participantes presentan, al menos, un nivel básico de dominio en la destreza motriz evaluada, confirmando así un buen nivel general en esta área dentro del grupo estudiado.

Gráfico 4

Trepa estructuras o utiliza escaleras con seguridad y confianza

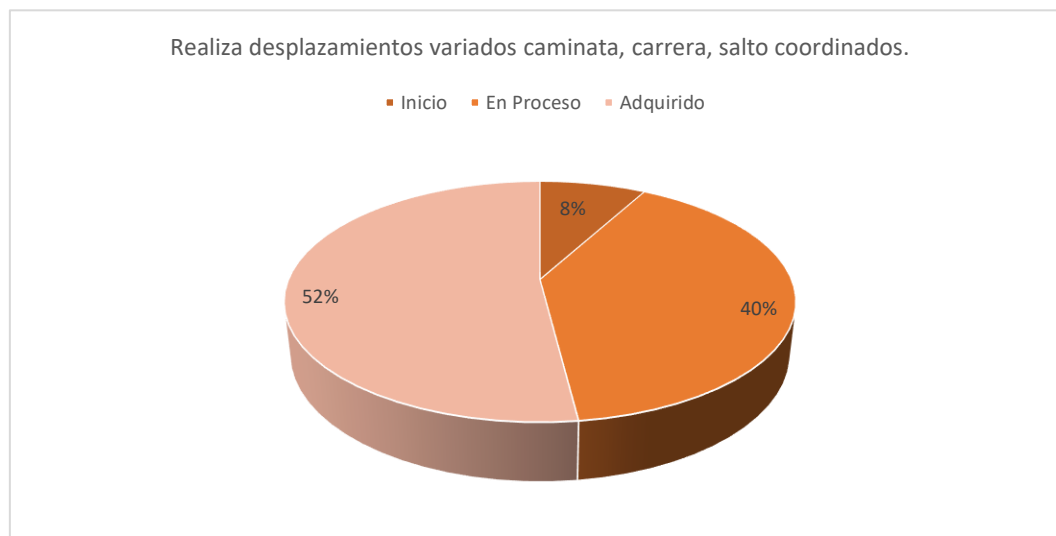


Fuente: elaboración propia.

El 52% de los niños evaluados ha consolidado la habilidad motriz, demostrando un dominio adecuado y estable de la destreza en cuestión. Esto indica que más de la mitad del grupo ha alcanzado un nivel satisfactorio en su desarrollo motor, lo cual es una señal positiva respecto al progreso general. Por otro lado, un 40% se encuentra en proceso de desarrollo, lo que significa que estos niños están en una etapa intermedia donde continúan fortaleciendo y perfeccionando sus capacidades motrices, aunque aún no han alcanzado la autonomía plena. Finalmente, un 8% presenta dificultades iniciales, evidenciando que un pequeño grupo requiere atención y apoyo especializado para superar barreras que dificultan su avance en esta área. En conjunto, estos resultados reflejan un desarrollo mayormente positivo, aunque subrayan la importancia de implementar estrategias educativas que fortalezcan el progreso especialmente en los niños que enfrentan mayores retos.

Gráfico 5

Realiza desplazamientos variados (caminata, carrera, salto) coordinados



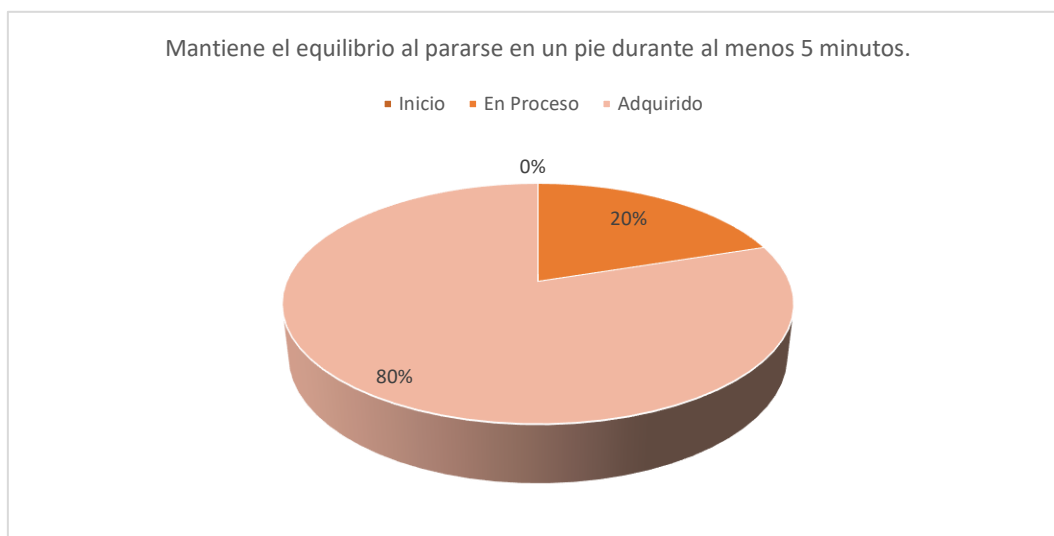
Fuente: elaboración propia.

El 52% de los niños ha logrado adquirir la habilidad motriz de manera autónoma, evidenciando un nivel significativo de dominio y control sobre las destrezas motoras evaluadas. Esto refleja que más de la mitad de los participantes han alcanzado una etapa avanzada en su desarrollo, siendo capaces de ejecutar los movimientos con independencia y confianza. Por su parte, un 40% se encuentra en proceso de desarrollo, lo que implica que estos niños están en una fase de consolidación donde continúan mejorando su coordinación y control, aunque aún no han alcanzado completa autonomía. Finalmente, un 8% presenta dificultades iniciales, indicando que un pequeño grupo enfrenta retos en la adquisición de esta destreza y podría beneficiarse de intervenciones específicas y apoyo adicional para superar estas limitaciones. En conjunto, estos resultados muestran un avance favorable en la mayoría de los niños, al mismo tiempo que resaltan la necesidad de estrategias educativas personalizadas para atender las necesidades particulares de quienes requieren mayor acompañamiento.

Dimensión 2: Equilibrio y control postural

Gráfico 6

Mantiene el equilibrio al pararse en un pie durante al menos 5 segundos

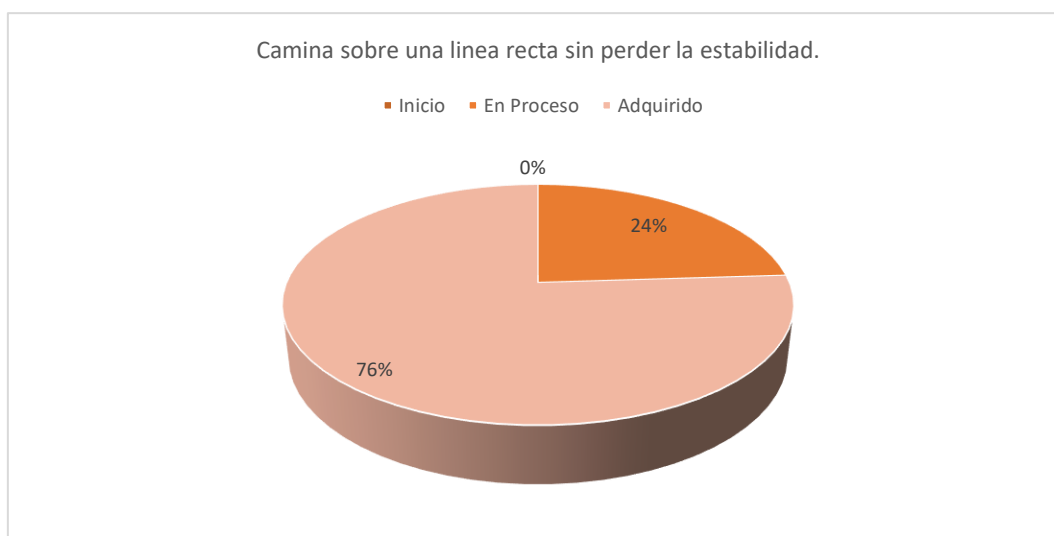


Fuente: elaboración propia.

El 80% de los niños evaluados ha alcanzado la adquisición completa de la habilidad motriz en cuestión, demostrando un dominio adecuado y estable de esta destreza. Por otro lado, el 20% restante se encuentra en una fase de desarrollo progresivo, donde continúa fortaleciendo y perfeccionando sus capacidades motoras. Es importante destacar que no se registraron niños en la etapa inicial, lo cual indica que todos los participantes cuentan con una base mínima de control y coordinación motriz, evidenciando un buen nivel general en esta área dentro del grupo estudiado.

Gráfico 7

Camina sobre una línea recta sin perder la estabilidad

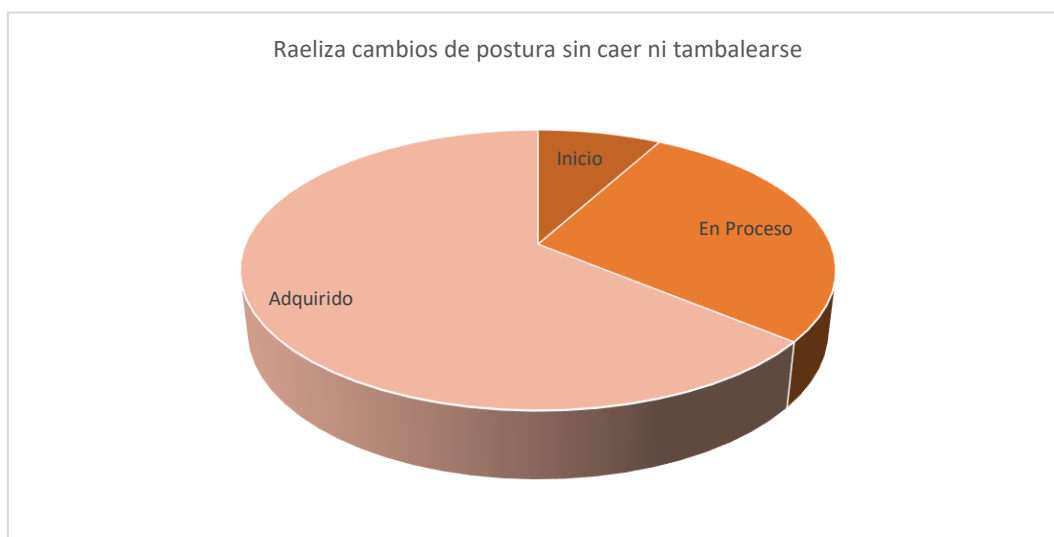


Fuente: elaboración propia.

El 76% de los niños evaluados ha logrado consolidar la habilidad motriz, evidenciando un nivel satisfactorio y estable en el dominio de esta destreza. Mientras tanto, un 24% se encuentra en una etapa intermedia de desarrollo, en la que continúa perfeccionando y fortaleciendo sus capacidades motoras. No se identificaron niños en la categoría inicial, lo que sugiere que todos los participantes cuentan con una base mínima adecuada en esta competencia motriz, reflejando así un progreso general positivo en el grupo estudiado.

Gráfico 8

Realiza cambios de postura sin caer ni tambalearse

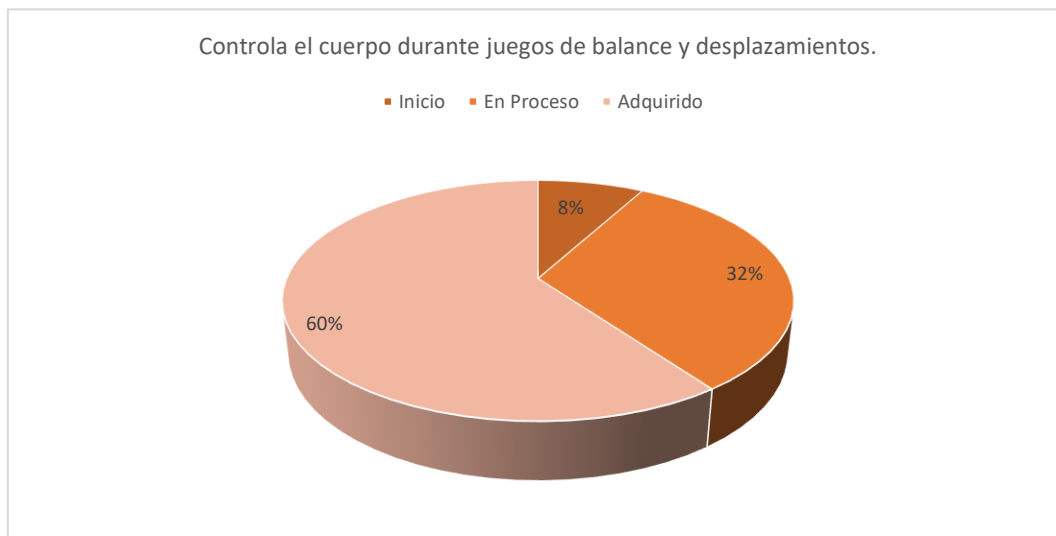


Fuente: elaboración propia.

El 64% de los niños evaluados ha alcanzado la adquisición plena de la habilidad motriz, demostrando un nivel adecuado y consolidado en el manejo de esta destreza. Por su parte, un 28% se encuentra en proceso de desarrollo, lo que indica que estos niños están en una fase intermedia donde continúan fortaleciendo y perfeccionando sus capacidades motoras. Finalmente, un 8% presenta dificultades iniciales, señalando que un pequeño grupo requiere atención y apoyo específico para superar los obstáculos que dificultan el progreso en esta área. En conjunto, estos resultados reflejan un avance general positivo en el desarrollo motriz de los niños, aunque subrayan la necesidad de implementar estrategias de apoyo dirigidas a quienes presentan mayores retos para asegurar un desarrollo integral.

Gráfico 9

Controla el cuerpo durante juegos de balance y deslizamientos

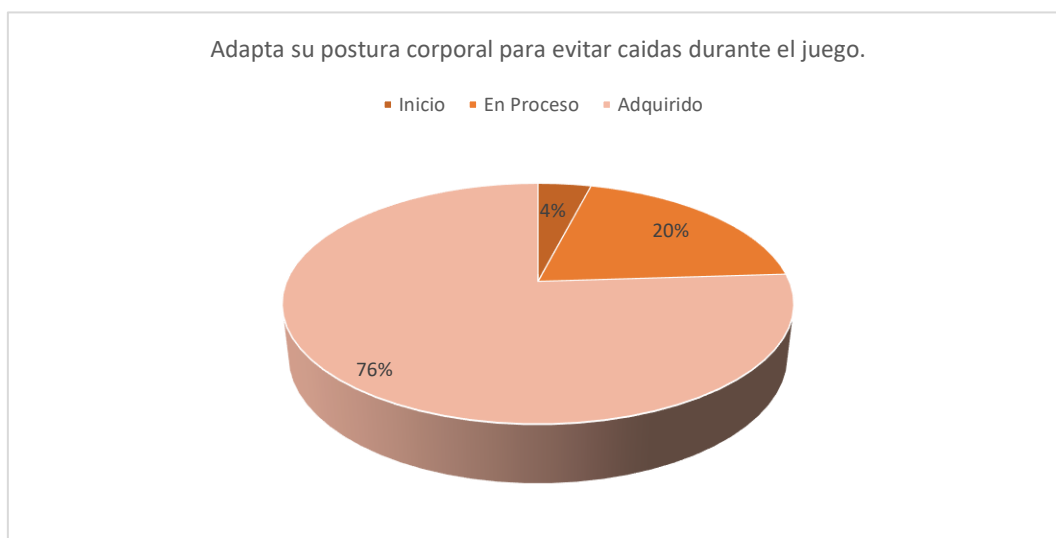


Fuente: elaboración propia.

El 60% de los niños evaluados ha logrado consolidar la habilidad motriz, evidenciando un progreso significativo en el dominio y control de esta destreza. Por otro lado, un 32% se encuentra en proceso de desarrollo, lo que indica que estos niños están mejorando paulatinamente sus capacidades motoras, aunque aún requieren práctica y estimulación adicional para alcanzar la autonomía completa. Finalmente, un 8% presenta dificultades iniciales, señalando que una minoría enfrenta retos importantes que necesitan ser atendidos mediante intervenciones específicas y apoyo personalizado. En conjunto, estos resultados muestran un avance predominante en la mayoría de los niños, al tiempo que subrayan la importancia de focalizar esfuerzos en quienes presentan mayores dificultades para favorecer un desarrollo integral y equitativo.

Gráfico 10

Adapta su postura corporal para evitar caídas durante el juego



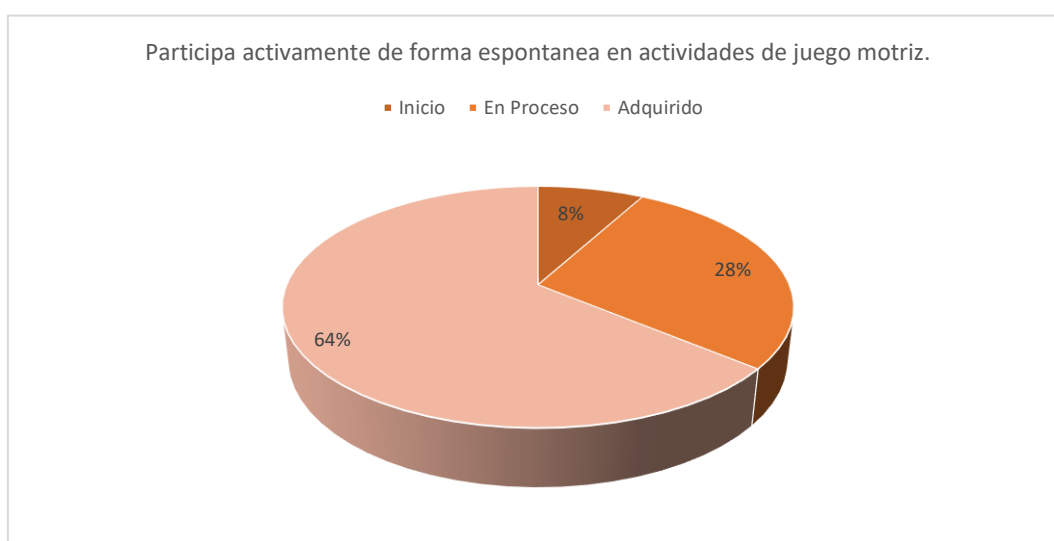
Fuente: elaboración propia.

El 76% de los niños evaluados ha logrado adquirir la habilidad motriz, demostrando un nivel sólido y consolidado en el manejo de esta destreza. Un 20% se encuentra en una etapa intermedia de desarrollo, mejorando gradualmente sus capacidades y acercándose a la autonomía plena. Por último, un 4% presenta dificultades iniciales, lo que señala que un pequeño grupo requiere atención y apoyo específico para superar las barreras en su desarrollo motriz. En términos generales, estos resultados reflejan un progreso favorable en la mayoría de los niños, con una proporción reducida que necesita intervenciones focalizadas para potenciar su desarrollo.

Dimensión 3: Participación y autonomía en el juego motriz

Gráfico 11

Participa activamente y de forma espontánea en actividades de juego motriz

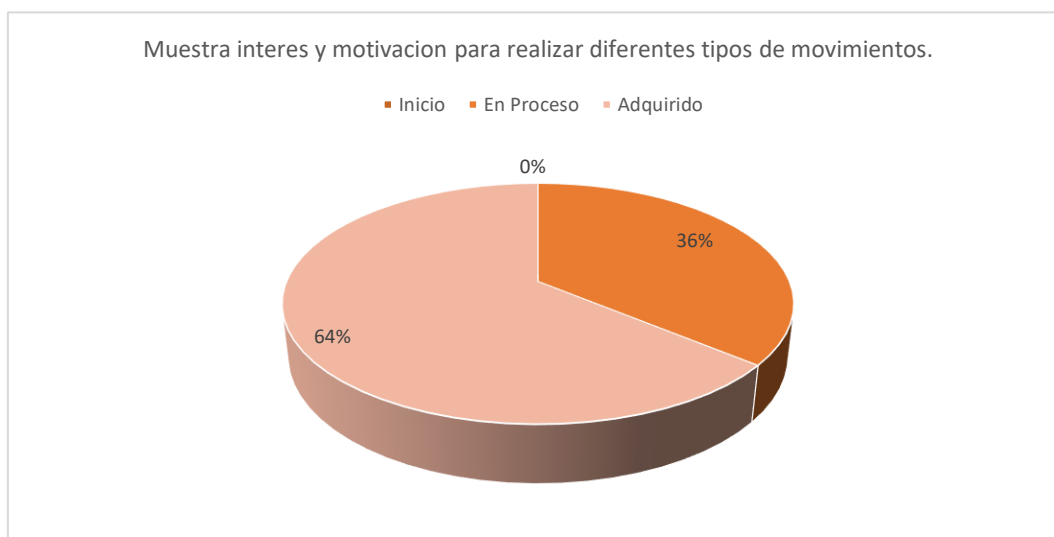


Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 11, el 64% de los niños ha adquirido la habilidad evaluada, un 28% está en proceso de desarrollo y un 8% presenta dificultades iniciales. Estos resultados muestran un avance general positivo, aunque un pequeño grupo necesita apoyo adicional para mejorar su motricidad gruesa.

Gráfico 12

Muestra interés y motivación para realizar diferentes tipos de movimientos

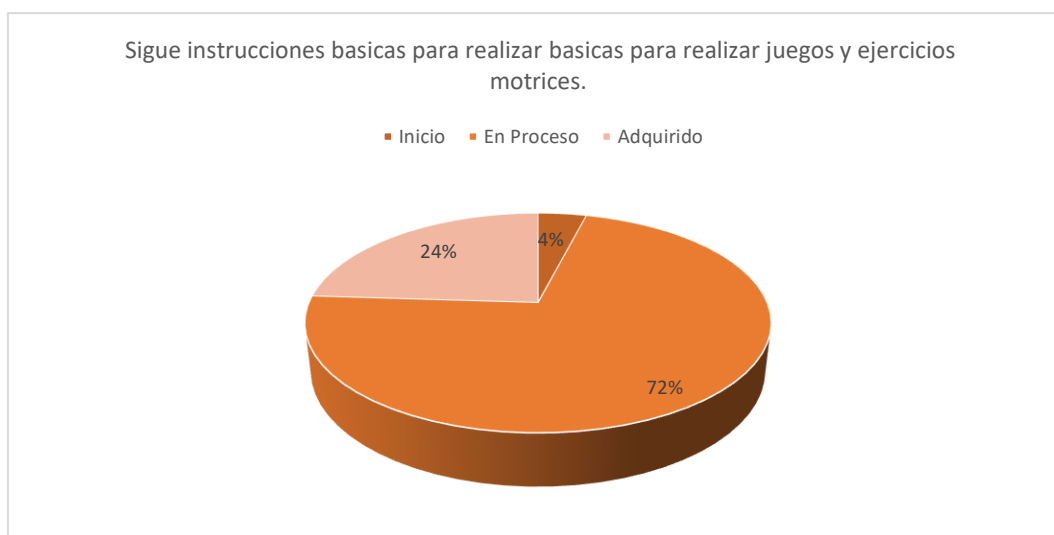


Fuente: elaboración propia.

En el gráfico 12, el 64% de los niños ha adquirido la habilidad evaluada, mientras que un 36% se encuentra en proceso de desarrollo. No se registraron casos en la categoría de inicio, lo que refleja un avance general positivo en esta destreza motriz.

Gráfico 13

Sigue instrucciones básicas para realizar juegos y ejercicios motrices

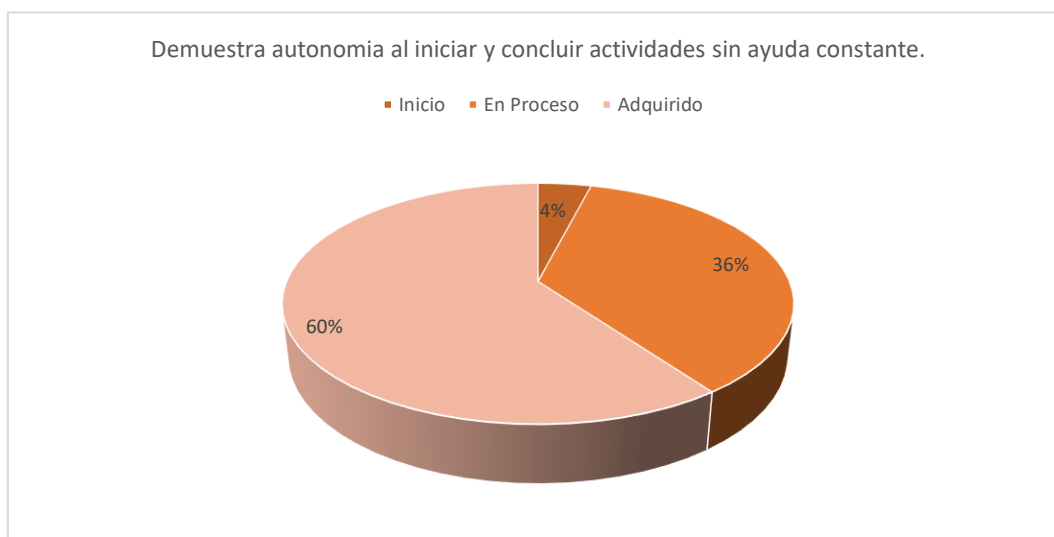


Fuente: elaboración propia.

El 24% de los niños ha adquirido la habilidad, mientras que el 72% está en proceso de desarrollo. No se registraron casos en la categoría de inicio, mostrando un desarrollo motriz favorable en esta área.

Gráfico 14

Demuestra autonomía al iniciar y concluir actividades motrices sin ayuda constante

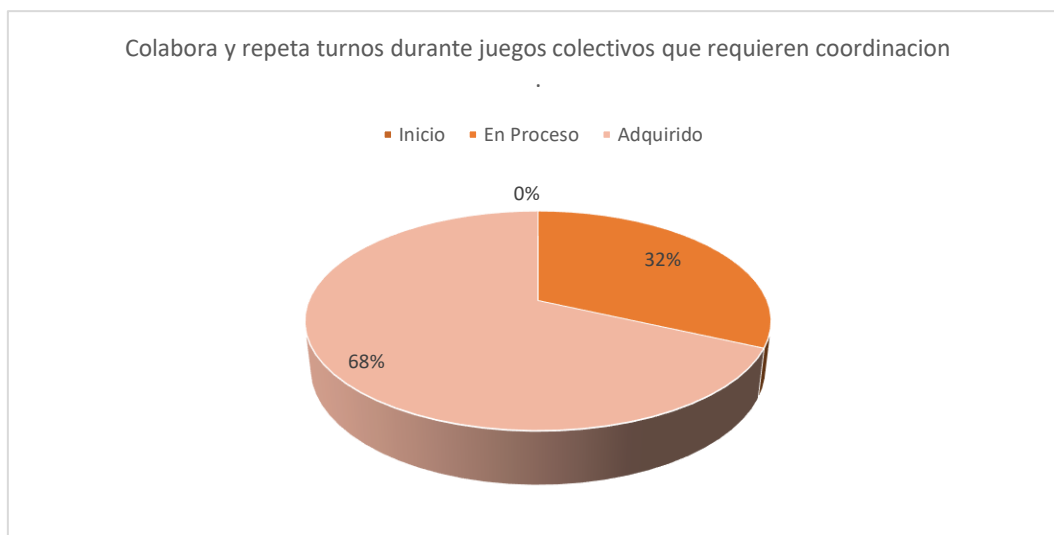


Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 2, el 60% de los niños ha adquirido la habilidad, mientras que un 36% está en proceso de desarrollo y un 4% presenta dificultades iniciales. Esto indica un progreso mayoritario, aunque algunos niños requieren apoyo adicional para fortalecer esta destreza motriz.

Gráfico 15

Colabora y respeta turnos durante juegos colectivos que requieren coordinación



Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 6, el 68.18% de los niños ha adquirido la habilidad evaluada, mientras que un 31.82% está en proceso de desarrollo. No se registraron casos en la categoría de inicio, lo que refleja un progreso positivo en esta destreza motriz.

DISCUSIÓN

El análisis de los resultados evidencia que el juego motriz tiene un impacto significativo en el desarrollo de la motricidad gruesa en niños de 3 a 5 años, confirmando hallazgos de estudios recientes que destacan la importancia de la actividad lúdica en el fortalecimiento de habilidades motrices fundamentales. Se observa que los niños que participan de manera sistemática en actividades motrices mejoran notablemente su coordinación, equilibrio, control postural y fuerza, lo que repercute de manera positiva en su autonomía y confianza al interactuar con el entorno escolar y social.

Asimismo, los resultados sugieren que la planificación y adaptación de los juegos a la edad y características individuales de los niños es un factor determinante para maximizar los beneficios, la escasa formación docente y la falta de estrategias pedagógicas específicas limitan la efectividad de los juegos motrices, provocando retrasos en el desarrollo motor y afectando indirectamente la adquisición de habilidades cognitivas y socioemocionales. Por tanto, la formación continua de los educadores y la inclusión de actividades motrices dentro del currículo son elementos clave para garantizar un desarrollo integral.

Otro hallazgo relevante es la relación entre la participación activa de los niños y la mejora en sus destrezas motrices. Los niños que muestran mayor involucramiento en los juegos desarrollan habilidades de equilibrio y coordinación de manera más eficiente, lo que coincide con estudios que señalan que la motivación intrínseca y la diversión son catalizadores del aprendizaje motor. Esto refuerza la idea de que el juego motriz no solo tiene un efecto físico, sino que también estimula la dimensión emocional y social de los niños, fortaleciendo su autoestima y capacidad de colaboración.

Finalmente, los resultados confirman que el juego motriz constituye una estrategia pedagógica integral, capaz de promover el desarrollo motor y simultáneamente favorecer la preparación de los niños para aprendizajes posteriores, como la escritura y las actividades de la vida diaria. Al comparar con investigaciones similares en contextos internacionales y nacionales, se evidencia que la sistematización del juego motriz en la educación inicial es un recurso de alto valor formativo que contribuye al desarrollo infantil equilibrado y saludable (Torres, 2023). Por lo tanto, su implementación intencional y planificada debería ser prioritaria dentro de las políticas educativas y la práctica docente.

Recomendaciones

Implementar programas sistemáticos de juego motriz dentro del currículo de educación inicial, adaptados a las edades y características individuales de los niños, para potenciar la coordinación, el equilibrio, la fuerza y el control postural, garantizando un desarrollo integral que incluya aspectos cognitivos, emocionales y sociales.

Capacitar a los docentes en estrategias de estimulación motriz, brindándoles herramientas prácticas y metodológicas que les permitan planificar, guiar y evaluar actividades lúdico-motrices de manera efectiva, aumentando así la calidad de la enseñanza y las oportunidades de desarrollo motor de los niños.

Fomentar la participación activa de los niños y la colaboración de las familias, promoviendo la continuidad de los juegos motrices dentro y fuera del aula, con el objetivo de fortalecer la autonomía, la autoestima y las habilidades sociales, así como preparar a los niños para futuros aprendizajes académicos y de la vida diaria.

CONCLUSIÓN

El juego motriz constituye una estrategia pedagógica fundamental para el desarrollo de la motricidad gruesa en niños de 3 a 5 años, favoreciendo la coordinación, el equilibrio, el control postural y la fuerza, al mismo tiempo que contribuye al desarrollo cognitivo, emocional y social de los infantes.

La implementación sistemática y planificada de actividades lúdico-motrices en el aula depende directamente de la formación docente y del diseño de estrategias pedagógicas adecuadas a la edad, ya que la ausencia de estas prácticas puede generar retrasos en el desarrollo motor y afectar aprendizajes posteriores como la escritura y la autonomía personal.

La participación activa de los niños y la implicación de las familias en actividades motrices potencian los resultados de desarrollo, fortaleciendo la autoestima, la autonomía y las habilidades sociales, y demostrando que el juego motriz trasciende la simple recreación, consolidándose como un recurso educativo de alto valor formativo en la educación inicial.

REFERENCIAS

Gallahue, D., & Ozmun, J. (2006). *Understanding motor development: Infants, children, adolescents, adults* (6th ed.). McGraw-Hill.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2021). *Metodología de la investigación* (7.ª ed.). McGraw-Hill.

Mejía, M., & Carrillo, P. (2020). Frecuencia y práctica motriz en educación inicial: efectos en el desarrollo motor. *Revista Latinoamericana de Educación Física*, 12(2), 45–58.

Navarro Saavedra, J. (2023). Relación entre juegos motores y motricidad gruesa en niños de 4 años de una institución educativa peruana. *Revista de Investigación Educativa*, 27(1), 55–70.

Pérez, A., & Robles, J. (2021). Impacto de la programación motriz en el equilibrio y la coordinación en preescolares. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 16(3), 1–10.

Piaget, J. (1962). *Play, dreams and imitation in childhood*. W. W. Norton.

Rengifo, C., & Guzmán, L. (2022). El juego motriz como recurso para el desarrollo integral infantil. *Revista Infancia y Aprendizaje*, 45(2), 150–167.

Sampieri, R. (2020). *Fundamentos de metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Sánchez, V., & Molina, R. (2018). Clasificación y análisis de juegos motrices en educación inicial. *Revista Pedagógica Infancia*, 8(1), 22–35.

Silva, C., Torres, F., & Almeida, M. (2021). Desarrollo de la motricidad gruesa en la primera infancia: implicaciones educativas. *Journal of Child Development Studies*, 5(4), 233–247.

Tapia, S., & Guzmán, A. (2023). Planificación motriz sistemática en educación inicial: frecuencia, duración y resultados. *Cuadernos de Educación Inicial*, 14(2), 67–84.

Torres, J. (2023). El juego motriz como estrategia para el desarrollo socioemocional y motor. *Revista Internacional de Educación Infantil*, 9(1), 30–44.

Vega, L., & Rodríguez, M. (2020). Estrategias lúdicas y desarrollo infantil en entornos escolares con recursos limitados. *Revista Educación y Sociedad*, 12(3), 89–105.

Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Zamora, D., & León, P. (2023). Variabilidad y progresión en juegos motrices: implicaciones pedagógicas. *Revista de Psicología y Movimiento*, 18(1), 14–29.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 